

## LA COSIFICACION DEL MORISCO Y EL TESORO QUE LOS MOROS REPRESENTABAN

"No será temida la muerte (que os aguarda moriscos), dice el Patriarca, por lo mucho que la muerte se parece a vuestra vida"

Gaspar de Aguilar, 1612<sup>1</sup>

La cosificación del morisco toma dos aspectos en los asimiladores y los partidarios de la extirpación. Los asimilacionistas, preocupados de la explotación tanto como de la utópica integración del morisco, resaltan su carácter útil.

Los partidarios de la extirpación, unificando al morisco en una roca insoluble, remiten a la idea de tierra árida donde la evangelización, el grano ('grueso rédito de la república') no fructifica al ser tierra infertil.

Así, los asimilacionistas convertirán al morisco en una fuente de oro ('quien tiene moros, tiene un tesoro') contra los partidarios de la extirpación que los señalaran como falsificadores de oro y productores de oro-detritus ('el oro que cagó el moro').

Los asimilacionistas mostrarán su fertilidad productiva en contra de los partidarios de la extirpación que sólo encontrarán fructífero de esa fecundidad la prolífica y alarmante demografía, mientras los moriscos son un campo yermo - como el tipo de cultivo que pretenden - despreciando lo que produce realmente beneficio a las republicas (trigo y vid).

Estudiaremos, pues el aspecto de los moros considerados como tesoro y la continuidad de este imaginario. ¡qué pueblo de la península no cuenta con un escondido tesoro que dejaron los moros en su huida! Es un hecho que confunde el contenido con el continente pues el tesoro real eran los moriscos mismos, su posesión y explotación por parte de los cristianos.

### EN BUSCA DEL "TESORO DE LOS MOROS"

"El buen judío  
de la paja hace oro"<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>AGUILAR, *Patriarca*, p.280.

Refrán

"El tesoro y el pecado  
nunca lo cuentas bien soterrado"

Refrán

Una huerta es un tesoro  
si el hortelano -  
si el que la labra -  
es un moro"

Refrán.

La historia de los moriscos se revela como algo oscuro, enigmático. Los datos que poseemos sobre esta comunidad provienen normalmente de los vencedores que, en primer lugar, pretendieron eliminarla culturalmente salvando los cuerpos y decidieron finalmente extirparla mediante la expulsión. Por ello, este capítulo se propone cambiar de óptica: estudiar no la historia real de los moriscos sino el discurso emitido por la comunidad de cristianos viejos sobre ellos. Es decir, la historia de los inquisidores y sus sueños obsesivos. En este sentido, escogemos un ejemplo de los mitos que se fabricaron en el largo camino que llevó del etnocidio al genocidio. Se trata de la invención de supuestas riquezas que la comunidad morisca atesoraría en perjuicio de la cristiana vieja. Hay que contar con la inflación de finales del siglo XVI para entender la base real, que a nivel de percepción individual sobre una moneda que se desvalorizaba por momentos, alimentaría el nacimiento de la leyenda -entroncada con un tema de mucha más larga duración - Y esto acaba recogándose en sentencias, cuentos y leyendas que han llegado a la actualidad. Como la que nos contaba el escritor gallego Alvaro Cunqueiro que "preguntando yo a uno que sabía mucho de tesoros, y hasta se decía que había encontrado uno, como siendo los tesoros del tiempo de los moros -o lo tenía dicho Lence Santar, del tiempo de los celtas- había en ellos onzas de Carlos III, se rascó la cabeza y me dijo que quizá los que escondieron los tesoros hacían moneda falsa pensando en los tiempos futuros. Bien, no podía llamársele falsa , porque estaba hecha con oro de ley, pero la

---

<sup>2</sup>La característica escatológica de este refrán es evidente, color de detritus, la paja es comida y lecho de los animales de la granja.

acuñaban con las efigies de los reyes que faltaban por reinar. Le pregunté, «cómo sabían que reinaría Carlos III y tendría aquella cara? -«Y entonces las profecías?, me respondió. Tuve que callarme"<sup>3</sup>.

«Quién no ha oído alguna vez una historia sobre la búsqueda de un "tesoro de moros"?<sup>4</sup> Incluso, en algunos pueblos, se señala un lugar, una torre, un lienzo de la muralla, los alrededores de una fuente<sup>5</sup>, como posible escondite predilecto del famoso acopio de riquezas<sup>6</sup>. Esto ha dado lugar a una serie de excavaciones indiscriminadas, cuentos y leyendas de los eruditos locales, algunos hallazgos más que dudosos y la continuidad local de unas historias hasta la actualidad con una estructura de contenido machaconamente inédita<sup>7</sup>.

Hay dos historias en esta leyenda aurífera: una, lógicamente derivada de la depredación que realizan las pobres pero aguerridas comunidades cristianas del Norte peninsular sobre la rica población de al-Andalus. El botín que se realiza en estas avanzadas, en las conquistas de ciudades y territorios plenos de una artesanía especializada en los metales preciosos y el marfil, puede verse todavía en ciertos museos estatales y en la mayoría de los episcopales. A esto se añade, la posesión de fértiles tierras y de laboriosos trabajadores especializados, riqueza laboral incluso más importante que la mobiliaria y que hace acuñar dichos tan conocidos como "Quien tiene moro, tiene oro", o "a más moros más ganancias" o "a más moros, más despojos" <sup>8</sup>. La asimilación impuesta en el período 1501-1523 no paraliza este proceso de explotación donde los moriscos son vistos como fuentes de riqueza para nobles, administración y clérigos tanto si desean convertirlos en nuevos cristianos como si no. Los moriscos eran un verdadero tesoro para la Inquisición, que

---

<sup>3</sup>Citado por Antonio Blanco Freijeiro, "Delfos, la oreja de Apolo", Historia 16, nº 107, marzo 1985, p. 83-89.

<sup>4</sup>Sobre tesoros escondidos, (Ortiz-Vincent, p.210). BRAUDEL, **Mediterráneo**, II, p.185.

<sup>5</sup>En Almería, concretamente se señalaba la noria del Viento en la Alcazaba como el lugar donde el Zagal había escondido sus tesoros antes de irse a África, Santisteban Delgado, **Historia cronológica y biográfica de Almería**, 1927, p.15.

<sup>6</sup>Tesoro oculto en Escalona, escondido por los moros y don Alvaro de Luna, (Gonzalo de Hinojosa, **Continuación de la Crónica de España** de Jiménez de Rada, CODAIN CVI, p.140-141, cit.Torres Fontes, **Abenamar**, p.254).

<sup>7</sup>En Europa las leyendas de tesoros escondidos son diversas y atribuidas en Francia a los templarios o en Alemania al demonio y las brujas: «Cómo fue posible que este desierto pudiera transformarse tan maravillosamente durante una noche? Era un viernes, primero de mayo. En toda Europa es este un día de fiesta y misterios. En Würzburg el diablo pasea por la ciudad en una suntuosa carroza. Sobre el Brocken bailaban las brujas; en Bodetal fue vista Brunilda. Las pobres almas aparecían sobre los ríos, sonaban campanas subterráneas. En Silesia decimos: quien a la medianoche vea caer una estrella, que cave en su jardín; encontrará un tesoro. Ernst Jünger, El problema de Aladino, Cátedra, 1987, (ed.original 1983), p.138. En una celda podría seguir fantaseando sin molestia exterior alguna, trabajando en la materia. El que este obrar tenga un efecto es algo secundario; yo guardo y protejo el tesoro en la cueva, en la soledad; nada más que para mí. Luego podría salir de ella como un anacoreta de su mundo fantástico. Pero mi ocultación estaría más cerca de la poesía y sería más fuerte que los hechos. Ernst Jünger, El problema de Aladino, Cátedra, 1987, (ed.original 1983), p.173.

<sup>8</sup>BLEDA, **Coronica**, p. 886.

cobraba rentas por no molestarles, impuesto que los moriscos intentaron convertir en rentas fijas en lugar de estar sujetos a confiscaciones arbitrarias<sup>9</sup>. Este tópico de los moriscos pagando por la paralización de la 'lógica asimilación' se ha conservado hasta Trevor Davies<sup>10</sup>.

En realidad, los moriscos pagan por existir o por dejar de existir (deben pagar su evangelización). Son una mina inagotable que reproduce la riqueza de su diferencia. Su desaparición es una catástrofe para sus diversos explotadores que se sienten robados en lo más íntimo. Sería entonces, una continuación de la codicia del conquistador esta insaciable búsqueda de tesoros que los huidos hubieran dejado pensando en una posible vuelta que nunca sucedió. Esta es la explicación tradicional, y que se ha dado hasta ahora como válida de este florilegio de leyendas. Pero, existe otra explicación más oculta y subterránea que es la que deseamos "historiar".

El morisco Ricote vuelve, en El Quijote, a su pueblo para desenterrar un tesoro que había dejado escondido. Con esta aventura, Cervantes da entrada en la literatura al tema del tesoro. Es en el siglo XVII y en torno a la expulsión de los moriscos en 1609, cuando se concretan las búsquedas y aparecen los cuentos que, transmitidos con una parecida estructura de contenido, tendrán una efímera gloria durante la época romántica. Pero, serán los libros antimoriscos escritos en la época de la expulsión, los que articularán la invención y los que nos explican su génesis.

## CAVERNAS Y NOCHE: LO OCULTO

Los escritores antimoriscos consideran a estos como hijos de las tinieblas al pedir su expulsión definitiva, su extirpación de las luminosas (por cristianas) tierras de España. La caverna platónica, que iluminada por la luz de la razón natural y de la fe, desvelaría las tristes sombras de esta secta errada (la musulmana), se transforma para estos panfletistas cristianos en algo real. La caverna es un sitio concreto, un punto de reunión de escondite, de conspiración. Los moriscos se reúnen en "cuevas"<sup>11</sup>, en grutas<sup>12</sup> y, cuando se encuentran visibles, en realidad están escondidos, guardando la

---

<sup>9</sup>ARENAL, Cuenca, p.42.

<sup>10</sup>"También se mostró la fuerza del dinero morisco en la compra de influencias cortesanas para combatir los esfuerzos de la Inquisición", TREVOR DAVIES, 1973, p.197.

<sup>11</sup>AGUILAR, Gaspar de. Expulsión de los moros de España, Pedro Patricio Mey, Valencia, 1610, p. 34.

<sup>12</sup>MENDEZ DE VASCONCELOS, Juan.Liga deshecha por la expulsión de los moriscos de los reynos de España, Alonso Martín, Madrid, 1612, fól. 94.

maldad en "lo lóbrego de sus corazones"<sup>13</sup>. Así, la caverna, a nivel individual indica el fingimiento, la doblez, la perfidia morisca. A nivel de comunidad, de la totalidad de los moriscos, muestra su traición, su odio, la conspiración, ya que las cavernas son el lugar donde se concentran, se acumulan, se transforman en masa indefinida y amenazante<sup>14</sup>.

Como los habitantes de las profundidades, los moriscos participan de la profecía y de la posesión de riquezas: "Moros ancianos, tesoros escondidos, misterio... En suma, lo mismo que buscaron los escritores al pensar en los árabes antiguos, desde fray Luis de León a Washintong Irving"<sup>15</sup>. Pérez de Culla nos dice que "si en lo exterior cristianos parecían, era por el castigo que temían"<sup>16</sup>. Los moriscos ocultaban no sólo sus intenciones sino que disimulan en público ser buenos cristianos. Para eso, pensaban los escritores antimoriscos y sigue pensando con ingenua mala intención la historiografía actual, les servía uno de los pretendidos dogmas de su secta, uno de los "más claros y diáfanos": la taqiyya, excepción por la cual se puede negar a Dios sin dejar de ser musulmán en caso de persecución. Esta disquisición teológica, por otra parte, muy parecida a otras que se han dado en el cristianismo, se ha desquiciado tanto en favor de argumentos espúeos que, explicarla, requiere un capítulo aparte. Aquí sólo constataremos que es la base teórica en que se basan los escritores de la época para acusar a los moriscos de falsedad en todos los sentidos (y, por supuesto, no únicamente en el religioso). La mejor definición de este secreto oculto es definida por Longás: "Los moriscos pudieron aparentar más o menos hábilmente un cambio de religión; más esto no transcendía sino rara vez al alma del morisco"<sup>17</sup>... Es en la intimidad de su conciencia, en lo recóndito de su corazón donde el morisco abominaba de las representaciones que el culto de la religión cristiana ofrecía a su adoración, y las sustituía, por obra de su fantasía, con las que formaban el depósito del tradicional culto mahometano. Fieles a las prescripciones de su religión, que les permitía fingirse cristianos (si a ello les obligaban por la fuerza, siempre que interiormente no se apartasen de su fe musulmana), los moriscos, tras su aparente conversión, seguían siendo

---

<sup>13</sup>ROJAS, Juan Luis de. Relaciones de algunos sucesos postreros de Berbería. Salida de los moriscos de España y entrega de Alarache, Jorge Rodríguez Comas, Lisboa, 1613, fo. 23.

<sup>14</sup>Como los topos, los habitantes de estas profundidades son ciegos o quedan enceguecidos por la luz. Los asimilacionistas comienzan el mito: "Plugo a la divina misericordia alumbrar la ceguedad de tanta morisma, como hasta entonces habia en este reino", Pedro de Medina. **Grandezas de España**.lib.2, cap.II.

<sup>15</sup>CARO BAROJA, 1986, p.17.

<sup>16</sup>PEREZ DE CULLA, Vicente. Expulsión de los moriscos rebeldes de la sierra y Muela de Cortes por Simeón Zapata Valenciano, Juan Batista Marual, Valencia, 1625, fol. 18.

<sup>17</sup>LONGAS, p.LXXVI.

sinceros musulmanes"<sup>18</sup>. Los inquisidores siempre logran sacar declaraciones "que en su corazón era moro"<sup>19</sup> y las pragmática de los reyes no hacían sino "acumular tesoros de odio en el alma de los moriscos"<sup>20</sup>. De ahí se llega a la afirmación de Kamen sobre la taqiyya que provocaba en España "un islam simbiótico"<sup>21</sup>. El gran citado por todos los autores sobre moriscos en cuanto a esta supuesta taqiyya es el profesor Cardaillac en cuyo libro reconoce no haber encontrado texto alguno de la península sobre el tema.

Pedro Aznar Cardona, en su actividad detectivesca, nos cuenta como "sus tratos (los de los moriscos) eran de hijos y familiares de Satanás. En todo mentirosos, cautelosos, llenos de segundas intenciones, tanto aunque no fuerades a su casa sino a buscarles para un ligero menester, jamás se habló que los hijos ni la mujer respondiesen verdad la primera vez, hasta tener rastros de lo que pretendiades; o de otro agravio que obligase a personas de honra ponerse de por medio (sólo fuese morisco el delincuente aunque ni fuese amigo ni deudo) negaban ciegos, amotinados y perjuros, la verdad probada"<sup>22</sup>. Todo morisco es un sospechoso, y si lo es, debe ser porque está conspirando en algo. Y si no, nos dicen, a qué tanto disimulo ya que si estos pesquisidores aficionados encontraban algún pueblo morisco con aspecto de pacífico y tranquilo es porque "desde las atalayas, muryos y campanarios estaban por turnos hombres y mujeres perpetuamente atalayando en sus pueblos, para prevenir, trabucar, esconder, negar y renegar de la verdad si acaso venían acreedores, o ministros del rey, o del Santo Oficio"<sup>23</sup>. Y hasta los trabajos que escogían eran intencionados, según ellos, porque "al fin tenían oficios que pedían asistencia en casa (un lugar ideal para mantener secretos y conspirar) y daban lugar para ir discurriendo por los lugares y registrando cuanto pasaba de paz y guerra"<sup>24</sup>. Los escritores nos llegan a decir, ingenuamente, que era imposible que, con el trato que se les daba, pudieran sonreír y tener amistad con los cristianos viejos. Era evidente que mentían y ocultaban aviesos designios<sup>25</sup>. Así, esta afición por ocultar cosas viene de su fe musulmana escondida y les lleva a imaginar traiciones, igualmente disimuladas. Pero, sigamos avanzando.

---

<sup>18</sup>LONGAS, p.LXXVII.

<sup>19</sup>ARENAL, **Cuenca**, p.86 y sobre la taqiyya, p.101; BORJA, 1988, p.15 sigue esta línea explicitándolo y uniéndolo a la kitman o discrección.

<sup>20</sup>MENENDEZ PELAYO, **Heterodoxos**, IV, p.332.

<sup>21</sup>KAMEN, **Tolerancia**, p.141-142.

<sup>22</sup>AZNAR CARDONA, Pedro. *Expulsión Justificada de los moriscos españoles*, Pedro Cabarte, Huesca, 1612, II parte, fol. 37.

<sup>23</sup>AZNAR CARDONA, op. cit. fol. 38.

<sup>24</sup>AZNAR CARDONA, op. cit. fol. 35.

<sup>25</sup>"Las traiciones, aunque acaso provocadas por nuestros rigores, eran evidentes; y sus obras eran más de moros, que solo

## LO OCULTO: FALSIFICACION DE MONEDA

Gaspar de Aguilar nos dice, sacando una consecuencia de los presupuestos anteriores ya admitidos, que los moriscos "hacen ...como tan falsos son, falsos menudos"<sup>26</sup>. Así, "dieron los moriscos en hacer dinerillos falsos...se sabía que en casi toda su tierra se batía esta moneda públicamente...pedacitos de plomo y otros de esta suerte, con los cuales engañaban a los cristianos...y los trocaban por plata...pues daban por diez reales de plata, cuarenta de menudos...íbense de esta suerte, apoderando poco a poco de toda la plata del reyno y llenándola de moneda falsa"<sup>27</sup>. La falsificación de moneda es, pues, la primera consecuencia de su falsedad y los convierte en provocadores de la terrible inflación que asolaba el país a finales del siglo XVI y comienzos del XVII<sup>28</sup>.

Su avaricia, que ahora estudiaremos, y su intención conspirativa contra el mundo cristiano es lo que les invita a falsificar la moneda. Su relación con el mundo de las tinieblas es lo que les da maestría en el oficio<sup>29</sup>. Inclusive, aunque se descubran monederos falsos cristianos, los escritores antimoriscos (que acusan a catalanes y gascones de este delito, ya que ellos son aragoneses y valencianos), dirán que sus maestros fueron los moriscos, que "ellos fueron los capitanes de este recio trabajo, la moneda falsa, que este presente año de 1611 padece toda España"<sup>30</sup>, que les enseñaban en sus secretos lugares, cavernas y subterráneos talleres<sup>31</sup>. La desaparición de moneda es algo obsesionante en los escritores de este período, pero algunos ya tienen una respuesta fácil: la moneda va "de la Ceca a la Meca", desapareciendo en las arcas moriscas<sup>32</sup>.

---

por fuerza aparecían cristianos, y de hombres sedientos de venganza, que no de ignorantes", CANOVAS, 1910, p.103.

<sup>26</sup>AGUILAR, Gaspar de, op. cit. p; 40.

<sup>27</sup>FONSECA, Damián. Justa Expulsión de los moriscos de España, Iacomo Mascardó, Roma, 1612, p. 263.

<sup>28</sup>"Fueron ellos quienes nos empobrecieron: unos, llevándose como los judíos, grandes letras de cambio; otros, aprovechándose del permiso que se les dio para exportar oro y plata, dejando la mitad para las arcas reales, pusieron en circulación inmensa cantidad de moneda falsa y de falsas alhajas, y se llevaron consigo el oro y la plata de buena ley", CANOVAS, ed.1910, p.113.

<sup>29</sup>Véase FONSECA, Damián, Op. cit. p. 326-327; GUADALAJARA Y XAVIERR, Marco de, Memorable Expulsión y Iustissimo destierra de los moriscos de España, Nicolás de Asiayn, Pamplona,1613, fol. 142; y ESCOLANO, Gaspar de, Segunda parte de la Década Primera de la Historia de la insigne y coronada Ciudad y Reyno de Valencia, Pedro Patricio Mey, Valencia, 1611, columna 1996.

<sup>30</sup>AZNAR CARDONA, Pedro. Op. cit. II parte, fol. 52.

<sup>31</sup>Prohibición de ser banqueros a los moriscos, memorial de 1608, Boronat, II, p.508-510).

<sup>32</sup>Sufren parecidas acusaciones que los judíos de fabricar moneda falsa, documento cit. M.A.Bel Bravo, p.254. "Tout effort, toute entreprise fleurent le désir de la réussite, de la prospérité et de l'argent, marques patentes de judaisme", MECHOULAN, 1977, p.18.

Así, cuando la justicia presionada por estas reclamaciones, coja a algunos falsarios como chivos expiatorios de la propia política inflacionista estatal, la decepción se verá reflejada en exclamaciones múltiples. Jaime Bleda nos dice, ya en 1618, que "los moriscos pusieron en esta maldad de falsarios a muchos cristianos viejos, de toda suerte de gente y vendiéndoles niños<sup>33</sup>, y enseñándoles la industria de la cual usaban hasta que a la postre ahorcaron hartos cristianos y muy pocos moriscos"<sup>34</sup>.

## LO OCULTO: LA AVARICIA

Al ser hijos de las tinieblas, los moriscos, saben de engañosas artes como la falsificación de moneda, pero, al ser dueños de lo profundo, de lo infernal, de lo que se encuentra debajo de la tierra, son los detentadores del oro<sup>35</sup>. Una nueva versión de lo cavernoso que se aleja de Platón. Ya no sólo nos encontramos ante la apreciación estoica<sup>36</sup>, heredada por el cristianismo, que asocia el oro con lo vil, lo bajo, lo sucio (idea alquímica y gnóstica<sup>37</sup> por otra parte), sino también ante la más rancia herencia clásica respecto al mito de Plutón, dios de los infiernos y del oro al mismo tiempo<sup>38</sup>. Ellos, como los judíos anteriormente (y posteriormente en imágenes racistas que se repiten hasta la actualidad) son adoradores del vil metal, usureros<sup>39</sup> que lo guardan y atesoran, lo falsifican por no entregarlo (el auténtico), buscan los oficios adecuados para enriquecerse, viven sobriamente, no

---

<sup>33</sup>Interesante manera de convertir a los falsarios en moriscos genéticamente ya que serían hijos vendidos por los moriscos.

<sup>34</sup>BLEDA, Jaime. Op. cit. p. 923.

<sup>35</sup>Emma JUNG y Marie-Louise VON FRANZ, *La légende du Graal*, Albin Michel, 1988. (Die Graalslegende in psychologischer sichts, Walter-Verlag AG Olten, 1980), p.105-108: los tesoros escondidos.

Guardados por el diablo o pobres almas, o pequeños hombres grises que han adquirido el oro de forma ilícita y que son condenados a expiar su falta cerca de un tesoro hasta que este sea desenterrado, su liberación consecuencia del alegre descubrimiento del tesoro. El origen de la creencia en los tesoros viene sin duda de la costumbre de las ofrendas a los muertos y las primeras leyendas fueron sin lugar a dudas relatos de pillajes de tumbas.

<sup>36</sup>Esto no obvia otro tipo de interpretaciones positivas del 'oro', relacionandolo por ejemplo con la heráldica o con la ciudad de Jerusalén.

<sup>37</sup>Gorgias (JUNG, p.106), Platón hace decir a Sócrates, que nosotros vivimos la muerte de los inmortales y ellos la nuestra. El cuerpo como tumba, el cuerpo como prisión del alma-tesoro.

Los gnósticos: Descenso del alma y prisión en el mundo físico.

Mani: El mundo material es una tumba que encierra parcelas de luz desaparecidas a aprisionadas. La obra de la redención consiste a liberarlas de la materia oscura y unir las de nuevo con el mundo de la luz. El Tesoro enterrado y la alquimia: La materia, la prima materia o vilis contiene una sustancia preciosa, un espíritu prisionero. La transformación y liberación de este espíritu es la base del arte real. La imagen de la tumba vacía: p.107. El ello y la tumba vacía. El ello y el vacío del centro del mundo, Eckart, p.107.

<sup>38</sup>Las aplicaciones de este mito alcanzan a Felipe II: M.Mignet, Antonio Pérez et Philippe II, Paris, Imprimerie Royale, 1845. p.243 Pluton d'Espagne (Philippe II) qui tire son nom de ses richesses: Plutonem illum Hispaniae, Memoirs of queen Elizabeth, t.I, p.297.

<sup>39</sup>Sobre la usura en los judíos ver LOPEZ MARTINEZ, 1950, p.6. Pedro Sarmiento los acusa de ser herejes, traidores a la patria, estragadores del pueblo por la usura, LOPEZ MARTINEZ, 1950, p.10.



porque sean pobres, sino para acumular más oro, ser ricos en realidad, inmensamente ricos, pese a su apariencia astrada y miserable<sup>40</sup>. Pese a las múltiples extorsiones realizadas por sus señores naturales, el estado o la inquisición, son inexplicablemente (sino tenemos en cuenta la fuerza que tiene un mito) acaudalados<sup>41</sup>. Son por tanto, avaros, como señala el perro Berganza en **El coloquio de los perros**, de Cervantes:

"Por maravilla se hallará entre tantos uno que crea derechamente en la sagrada ley cristiana: todo su intento es acuñar y guardar dinero acuñado, y para conseguirle trabajan y no comen; en entrando un real en su poder, como no sea sencillo, le condenan a cárcel perpetua y escuridad eterna; de modo, que ganando siempre y gastando nunca, llegan y amontonan la mayor cantidad de dinero que hay en España. Ellos son su hucha, su polilla, sus picazas y sus comadrejas; todo lo llegan, todo lo esconden, y todo lo tragan. Considérese que ellos son muchos, y que cada día y esconden poco o mucho... Robannos a pie quedo, y con los frutos de nuestras propias heredades, que nos revenden, se hacen ricos, dejándonos a nosotros pobres. No tienen criados porque todos lo son de sí mismos, no gastan con sus hijos en los estudios, porque su ciencia no es otra que el robarnos, y esta fácilmente la deprenden".

Esta creencia es mucho más extendida de lo que abarca nuestro estudio particular y alcanza a cualquier comunidad que sea explotada en beneficio de otra. Su miseria es negada repetidamente, y las acusaciones como la constante del teatro burlesco sobre el criado ladrón, alcanza a judíos, musulmanes, indios, hasta llegar a los negros de la Sudáfrica actual. En parte hay una verdad en estas observaciones, y no sólo la persistencia de un mito clásico. Los explotados son ricos, sí, son la riqueza de sus explotaciones.

---

<sup>40</sup>Lo que no mostraban lo debían esconder, este es el origen del mito de los tesoros ocultos. En 1618 se publicó en Barcelona cierta **Carta que Antonio de Ocaña, morisco de los desterrados de España, envió desde Argel a un amigo dándole cuenta del estado de sus cosas**. Aquí se narra que varios moriscos castellanos desterrados en Constantinopla decidieron regresar a España, disfrazados de frailes, a fin de recoger los tesoros que habían enterrado, en su precipitada expulsión, entre Madrid y Alcalá de Henares, que contenían "grandísima cantidad de joyas de valor y alguna cantidad de dinero". El mismo motivo impulsa al morisco Ricote en el Quijote.

<sup>41</sup>"Y si los vasallos por serlo oponían tal dificultad, mayor la oponían los moriscos que no eran vasallos y vivían opulentos y libres, atesorando en sí las mayores riquezas. Estos tenían defensores asalariados entre los poderosos de aquella corte de España, donde todo se lograba a la sazón por salario o precio, y aún al clero mismo que había de endoctrinarlos o vigilarlos o solicitar su castigo, le traían en cierto modo sobornado con los grandes diezmos y rentas que le proporcionaban. Llegaban las riquezas hasta librarlos de las garras de la inquisición, tolerándoles a ellos desmanes que el fuego y el hierro corregían tan duramente en los demás españoles", CANOVAS, 1910, p.103.

Así, los moriscos no sólo son codiciosos, sino un factor que excita la codicia ajena. Ya dijimos antes que los moros, como propiedad servil, son traducibles a cantidades monetarias ("quien tiene moro, tiene oro")<sup>42</sup>. De ahí la acertada observación de los panfletistas al unirse al coro de los que lloraron la ausencia de los moriscos ya que, en los barcos fletados para la expulsión, se aleja del país "una cuantiosa riqueza". Los refranes citados lo indican a un nivel que los comentaristas de la historiografía actual han querido entender por una traducción popular de "laboriosidad intrínseca de la comunidad morisca" (una característica peligrosamente racial y ciertamente animalizadora). Habría que hablar más bien, y pensar, en precios de carne humana, que es lo que se expresaba tras estos dichos y refranes.

No es de extrañar, nos dicen los escritores antimoriscos, que entre los soldados y villanos (la parte más cercana a la tierra, a lo vil, en el ejército cristiano, el de los hijos de la luz) se despertara la codicia, deslumbrados engañosamente por las riquezas materiales (vanas pero constantes y sonantes, como muy bien lo indican estos cronistas) que los moriscos "está comprobado, llevan consigo"<sup>43</sup>.

De ahí esa satisfacción no disimulada y que tanto extraña a los historiadores posteriores, en describir las tropelías de la soldadesca.

En la actual tendencia a ocultar públicamente la violencia inevitable que realizan las fuerzas del bien, este despliegue pictórico choca. Pero, en la concepción de los escritores del siglo XVII era de una lógica aplastante: por una parte se muestra la villanía de la soldadesca que no comparte el estoicismo de los nobles, clérigos y rey que desean librarse del peligroso enemigo morisco sin ganancia alguna, y por otra es una parte, al fin y al cabo, de la lucha contra la tiniebla, lo oculto, lo escondido. Esta diferenciación clasista, estamental y moralizadora es la que separa nuestras ejecuciones escondidas de los Autos de fe públicos. La maldad debe sacarse a la luz para que se vea la falsedad, su pudrición.

Los moriscos disimulan sus riquezas, por lo que deben ser desnudados y, por supuesto, el resultado es encontrar el elemento aurífero en su interior ya que, como dice Méndez de Vasconcelos,

---

<sup>42</sup>La inquisición misma escribe desde Valencia en 1525 que sus Comisarios habían sido advertidos por la nobleza y los jurados de la ciudad de no molestar a los moriscos "porque en su conservación estaba todo el tesoro del reino y la vida de ellos" (cit. DANVILA, p.92).

<sup>43</sup>Sobre tesoros escondidos véase AGUILAR, Gaspar de. Op. cit. p. 155.

"Desnúdanse los muertos, donde se halla aquel metal que adonde está no calla"<sup>44</sup>. "Y todos los que caían heridos, antes de ser muertos, eran luego despojados y quedaban desnudos"<sup>45</sup>. He ahí lo fundamental de la imagen, aunque este oro encontrado siguiendo la lógica de este razonamiento moralizador, sea una "mierda" como veremos ahora.

### "EL ORO QUE CAGO EL MORO": ANALIDAD Y CODICIA

En La Utopía, de Tomás Moro, el oro se utiliza en la isla para hacer orinales, lo que nos señala no sólo su carácter vil, sino también relacionado con las entrañas, su carácter coprónimo. El dicho popular "el oro que cagó el moro" lleva en sí estos dos significados:

a) El oro es algo sucio (ligado a la tierra, al mundo del pecado, de las tinieblas), ya que no es como el oro puro, el producido por las "entrañas de la Virgen, como nos señalan los romances"<sup>46</sup>, su posesión trae la infelicidad y revela la codicia, la avaricia, la falsedad. Los moriscos tienen oro, sí, pero debe estar tan apeestado como ellos. Los escritores antimoriscos nos han señalado cómo falsifican, transmutan, rebajan, el oro y la plata de las monedas, luego su oro es una "mierda"; En este sentido ha quedado la expresión indicando la estúpida codicia de alguien que se hace una joya otorgándole un valor que no posee, ya que sólo resulta ser un objeto de bisutería<sup>47</sup>.

b) Pero también se trata de un "oro cagado". Viene de las entrañas del cuerpo, identificadas con las entrañas de la tierra, es pues, también oro ocultado. Las leyendas sobre avaros que comen oro, aplicadas frecuentemente a los judíos, tienen un gran éxito en el barroco<sup>48</sup> "Son como los jumentos del barro y como los ratoncillos de las minas de oro, que para sacárseles de las entrañas, es necesario que mueran, así son los avaros"<sup>49</sup>. Asimismo, la identificación de oro y excrementos,

---

<sup>44</sup>MENDEZ DE VASCONCELOS, Juan. Op. cit. fol. 119.

<sup>45</sup>ESCOLANO, Gaspar de, Op.cit. col. 1964.

<sup>46</sup>"Nueve romances sobre la expulsión de los moriscos", publicado por S. Alvarez Gamero, Revue Hispanique, XXXV, 1915, II p. 425.

<sup>47</sup>Pleiteaban ciertos curas/de San Miguel y Santa Ana./probando el uno y el otro/la antigüedad de su casa:/y el de San Miguel un día/que acaso se paseaba/por el corral de su iglesia./descubrió mohosa y parda/una losa y ciertas letras./que gastó tiempo en limpiarlas:/dicen: "Por aquí Selim..."/Partió como un rayo a casa/del obispo, y dijo a voces:/"Mi justicia está muy llana./Ilustrísimo señor:/esta piedra era la entrada/de alguna cueva, por donde/el moro Selim entraba/para guardar los despojos/en la pérdida de España"/Quedó confuso el obispo;/pero el cura de Santa Ana./que estaba presente, dijo:/"Vamos a ver donde estaba/esa piedra tan morisca./que tan castellano habla"/Fuéronse los dos, y entrando/a la misma parte, hallan/ rompida otra media losa./y que juntándolas ambas/ dicen: "Por aquí se limpian/ las letrinas de esta casa", Luis de BELMONTE BERMUDEZ, La renegada de Valladolid, I, Biblioteca de Autores Españoles, XLV, p.350 bc.

<sup>48</sup>Véase ALDRETE, Bernardo, Varias Antigüedades de España, Africa y otras provincias, Juan Hafrey, Amberes, 1614, p. 115.

<sup>49</sup>RIPOL, Juan. Diálogo de consuelo por la Expulsión de los moriscos, Nicolás de Asiayn, Pamplona, 1613, fol. 4.

tema que llega hasta Góngora, da lugar a divertidas peripecias novelescas<sup>50</sup>. Pero, la leyenda tiene también consecuencias físicas y amenazantes para los miembros de la comunidad morisca. El capitán Contreras quiere levantar lo que supone unas tumbas moriscas porque afirma "si vuesa merced quiere que vamos, no puedo dejar de, si son entierros, que no tengan joyas, que estos (los moriscos) se entierran con ellas"<sup>51</sup>. Otros, irán más lejos. Los soldados, movidos por esa codicia "que los propios moriscos provocan", obsesionados por la idea de encontrar ese oro y monedas que se tragan para esconder, y que es seguro, comprobado y cierto que poseen, no sólo los torturarán para que vomiten sus escondidos tesoros, sino que los despanzurran para seguir la búsqueda:

"Sucedió en esta ocasión/  
que cayó malo un morisco/  
de una cierta hartazón/  
de doblones amarillos/  
Después que estuvo en la mar/  
no pudo al fin desintillos/  
y en tres días se murió/  
más de hambre que no ahito/  
Tentáronle la barriga/  
y viendo que endurecido/  
estaba el vientre del moro/  
no faltó alguno que dijo:  
Abramos este perrazo/  
que yo pondré que ha comido/  
algunos doblones de oro/  
por traerlos escondidos.  
Diciendo y haciendo al punto:  
le abrieron con un cuchillo/  
y le sacaron del cuerpo/  
cien coronas de oro fino"<sup>52</sup>. Así lo cuentan los romances<sup>53</sup>.

C) El sentido escatológico de lo que se guarda en el fondo del corazón morisco es ambiguo: ¿Era oro real, es decir, un cristianismo impreso al bautizarse? ¿Era oro falso, podredumbre? En 1618, se imprime en Barcelona una Relación titulada como **Carta que Antonio de Ocaña, morisco de los desterrados de España, envió desde Argel a un amigo dándole cuenta del estado de sus cosas**. Aquí tenemos la doble respuesta: un grupo de moriscos castellanos desterrados en Constantinopla vuelven a España disfrazados de frailes (véase la concordancia con el Quijote), a fin de recoger los tesoros escondidos en Madrid y Alcalá de Henares ("Joyas y grandísima cantidad de dinero"). Pero, después de volver con el preciado cargamento, son denunciados al sultán y terminan siendo sitiados, tiroteados por la artillería y apresados. Aquí comienza la segunda parte, ya que en ese

---

<sup>50</sup>Véase el cuento citado por ROJAS ZORRILLA, Fernando, La más hidalga hermosura, II, BAE, LIV, p. 518-519.

<sup>51</sup>CONTRERAS, Alonso de. vida del capitán Contreras, Fontamara, Barcelona, 1982, p. 84.

<sup>52</sup>"Nueve romances sobre la expulsión de los moriscos", op. cit. p. 433.

<sup>53</sup>Andrés BERNALDEZ, Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, BAE, t.70, p.651 y ss. Cuenta las desgracias que les sucedieron a los sefarditas en Marruecos: donde salieron los moros y los desnudaban en cueros vivos, y se echaban con las mujeres por fuerza, y mataban los hombres, y los abrían por medio, buscándoles el oro en el vientre porque supieron que lo tragaban... y aún las mujeres confesaban cosas muy feas que aquellos brutos animales moros alarbes con ellas cometían, y con muchachos que no conviene escribirlas...

momento, los moriscos descubren su fe interior, el verdadero tesoro, finalizando la odisea ajusticiados por los turcos<sup>54</sup>.

La búsqueda de "tesoros de los moros" (que al principio fueron fundamentalmente "tesoros de los moriscos"), a veces tuvo finales trágicos como éste, o cómicos como el que nos relatan Los Avisos, Barrionuevo y del que augura "quiera Dios que no paren en caracolillos"<sup>55</sup>, casi todos fallidos. La realidad de la existencia de éstos se basa en los cuentos, leyendas, y testimonios falsos de moriscos tan inexistentes como el propio Ricote en busca de su tesoro, imaginación de un gran autor de moriscos impostores: Miguel de Cervantes.

No olvidemos que terminó atribuyendo la autoría de su Quijote al moro Cidi Hamete Benengeli, lo que tiene explicación en el chiste de que una "bola" tan grande como las aventuras del hidalgo manchego sólo podía habersele ocurrido a un moro mentiroso. Así, que si concedemos veracidad a la realidad de estos tesoros escondidos por Ricote, habríamos de dudar de la autoría del propio libro. Mejor es pensar que el excelente fabulador y obsesivamente endeudado Miguel de Cervantes, creó ambos dando patente literaria a dos "imágenes" ya suficientemente argumentadas, "pintadas", por los escritores antimoriscos y difundidas en Relaciones<sup>56</sup> y romances: el morisco falso y el

---

<sup>54</sup>CARTA que Antonio de Ocaña, morisco de los desterrados de España, natural de la villa de Madrid, envió desde Argel a su amigo de la dicha villa, dándole cuenta del estado de sus cosas. Y como veinte y cuatro moriscos españoles vinieron a España, en habito de frailes descalzos de San Francisco, y sacaron una noche mucho dinero y joyas que habían enterrado en Madrid, Ocaña y Pastrana. Y como sobre la partición mataron al arraez del bergantín y se hicieron fuertes en una casa de un jardín, donde mataron a muchos turcos de los que les cercaron en dos salidas que hicieron. Y como los prendieron y murieron empalados, confesando la fe de Cristo en la ciudad de Constantinopla. Y del riguroso castigo que dieron al capitán dellos. Y asimismo da cuenta del batallón que el Gran Turco ha hecho de todos los moriscos de España, para que corran todo el año las costas della y anden en corso, la cual letra es del tenor siguiente. Sevilla, Juan Serrano Vargas, 1618, folio. La avaricia de los turcos persiguiendo supuestos tesoros que los moriscos llevarían consigo al ser expulsados, es constatada por todos los libelistas con el objeto doble de testificar esta salida de dinero y de señalar "la insolidaridad clásica de la comunidad musulmana". Algunos historiadores caen en esta trampa bien montada. Así, el texto de Albert Mas (I, p.176) comenta que "la renommée de la richesse du Grand Turc touchait beaucoup les morisques qui voyaient en elle leur salut et quand l'expulsion fut irrémédiable, beaucoup d'entre eux choisissent de se rendre en Turquie, mais les turcs du plus grand au plus modeste, les dépouillèrent de leur or, accroissant leurs propres fortunes, et, par le jeu serré des prélèvements opérés par le Grand Turc, celui-ci augmente encore ses réserves d'or". La imaginación de Mas une los textos que hablan de las riquezas del turco en botín, los del **Viaje de Turquía** sobre las herencias y un texto de Aznar Cardona que no habla para nada de las riquezas del turco sino de las presumibles a los moriscos expulsados. A ellos se les acusaba de llevarse el oro de España y que, por sus pecados, morían a manos de sus propios y presuntos amigos. El texto en concreto reseñado por Mas es un ataque a unas coplillas que salieron hablando de martirios de los moriscos realizados a manos de los turcos. Aznar Cardona contraataca y dice (I, f.7) "eligieron de gana el irse a Turquía entre infieles" donde los han maltratado y muerto, no por odio de la religión cristiana, ni por su respeto, sino por amor del oro y plata que tenían o imaginaron los turcos podían tener". En este texto quien es rico es el morisco, o al menos tiene fama de ello entre los turcos, quien es rica es España y los turcos son unos simples ladrones que cumplen la voluntad divina de castigar a los que abandonan el paraíso español.

<sup>55</sup>Avisos de Barrionuevo, BAE, CCXXII, II, p. 244, el número de aviso es el 244.

<sup>56</sup>**Carta que Antonio de Ocaña, morisco de los desterrados de España, natural de la villa de Madrid, envió desde Argel a un su amigo, dándole cuenta del estado de sus cosas**, in-4<sup>o</sup>, 2 h, Gabriel Graells, Barcelona, 1618. Estando un día de conversación Andrés de Mendoza y Pedro de la Cueva, el primero suspiró, recordando a Pastrana y preguntándole el otro que era la causa porque se acordaba de su tierra en todas las conversaciones, respondió, después de pedirles el secreto: "Luego que supimos yo y mi cuñado Felipe Tello el mandato del rey, escondimos en el campo gran cantidad de oro en monedas y joyas, nuestro y de Pedro de Albalate, que murió en la mar, con intento de volver por ello con alguna

morisco que oculta cosas, las dos caras de una misma reflexión que terminó siendo un tema popularizado (que no popular) en la mayoría de pueblos y aldeas españoles, aunque su origen es fundamentalmente culto. «Quién iba a pensar que la caverna platoniana diera tanto fruto?».

---

traza. Si esta dierades vosotros, partiríamos". Entonces dixo Pedro de Mora: "Pues no es v.m. solo, que entre cinco dexamos en Madrid, enterrados, camino de Alcalá de Henares, grandísima cantidad de joyas de valor y alguna cantidad de dinero". Pedro de la Cueva contó que él y Andrés de Alfarxía y Pedro de Ontiveros dejaron en Ocaña más de cincuenta mil doblones de oro y algunas joyas en un arroyo, junto a san Francisco, parte suyo y parte de lo que tenían a crédito", veáse GONZALES PALENCIA, 1947, p.117.